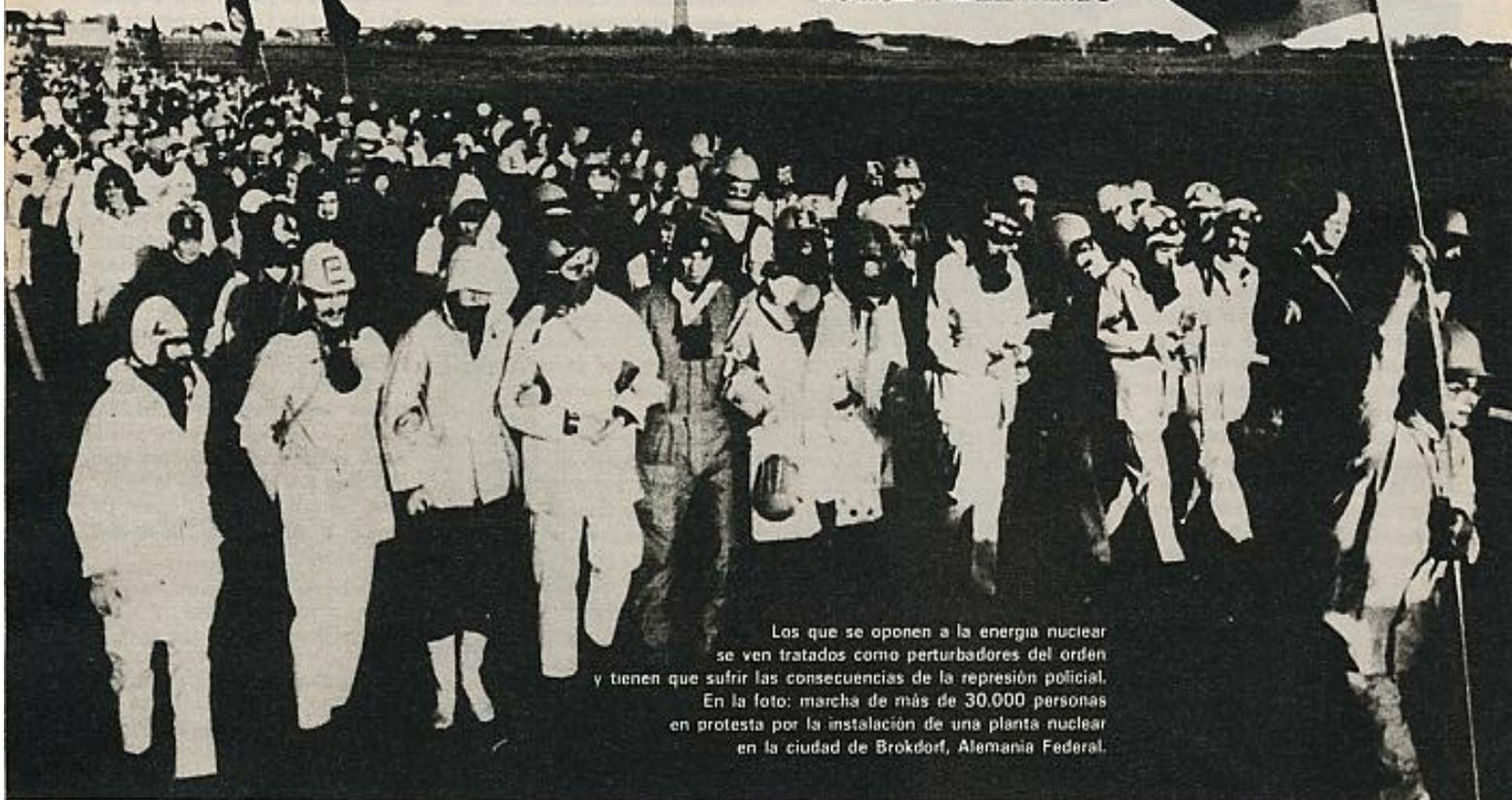


EL TERROR NUCLEAR

JORGE FIBLA FEITO



Los que se oponen a la energía nuclear se ven tratados como perturbadores del orden y tienen que sufrir las consecuencias de la represión policial. En la foto: marcha de más de 30.000 personas en protesta por la instalación de una planta nuclear en la ciudad de Brokdorf, Alemania Federal.

EN Brokdorf, Alemania Federal, las autoridades han prohibido una manifestación protestando contra la instalación de una central nuclear. Es un eslabón más en la cadena de protestas que se vienen produciendo en todo el mundo desde que los Gobiernos de los países que están a la cabeza de la industrialización decidieron solventar los gravísimos problemas originados por las incansables necesidades energéticas, las cuales ya no pueden ser solventadas durante mucho más tiempo a base de los combustibles tradicionales. Si lo de Brokdorf ha tenido una repercusión especial en la prensa ha sido por el temor a que, pese a la represión ejercida por las Fuerzas del Orden contra los oponentes al proyecto de central nuclear, se produzca en las calles una verdadera batalla campal entre la Policía y los antinucleares, quienes no se contentan ya con la oposición verbal más o menos violenta, sino que están dispuestos a luchar a brazo partido contra la oposición gubernamental.

El Gobierno, decidido a la nuclearización del país, no va a escuchar las razones de los pacifistas, de quienes consideran que la carrera del átomo compromete seriamente la paz, aparte de su inciden-

cia nefasta sobre el medio ambiente. El tema de la peligrosidad o inocuidad de las centrales nucleares es absolutamente polémico. Pero parece que las discusiones a este respecto van a ser del más puro bizantinismo. Los Gobiernos ya han tomado su partido. Los antinucleares se les oponen desesperadamente. Se sabe, claro está, quién ganará, aunque esa victoria pueda significar, a la larga, una pérdida para la Humanidad. Sí, se sabe quién va a ganar, pero no será sin una fuerte resistencia que, de algún modo, puede alargar el plazo hasta la implantación de la energía nuclear como principal fuente energética del planeta.

Defensores y detractores

La utilización de la energía nuclear lleva camino de convertirse en la manzana de la discordia que separará definitivamente a técnicos y humanistas, dos categorías intelectuales que siempre han sido reacias a entenderse mutuamente. No sabemos qué clase de futuro nos van a deparar los técnicos sin el auxilio de los humanistas, que apenas

cuentan más allá de sus cátedras, cuando se trata de planificar prácticamente y de realizar los planes. Pero a juzgar por los ejemplos que ya tenemos a la vista, podemos considerar ese futuro como bastante espeluznante. Los humanistas nos advierten de que la catástrofe será inevitable si las cosas siguen como hasta ahora, pero no nos lo acabamos de creer. Que Linus G. Pauling anuncie que el desastre se producirá, como máximo, dentro de cincuenta años no es algo que quite el sueño a demasiada gente, parte de la cual prefiere dar más crédito a cualquier vidente de esos que basan sus profecías en fuerzas esotéricas inexplicables y que permiten un optimismo fácil, ajeno al rigor de las conclusiones obtenidas tras el análisis de los hechos reales.

Las clases políticas, de las que, en última instancia, depende nuestra supervivencia, parecen depositar en los técnicos una confianza ciega, mientras que los intelectuales protestones, de Sartre a Linus G. Pauling —quien, como he señalado, opina que "la mayor catástrofe en la historia del mundo" podría producirse en un lapso que oscila entre los veinticinco y los cincuenta años—, aparecen o bien como un peligro para la seguridad del Estado

o bien como unos tipos raros, roedores de bibliotecas, a los que se deja hablar porque eso apenas hace daño y, además, entra dentro de las reglas del juego democrático, pero a quienes, en la práctica, no hará el menor caso ninguno de los señores que tienen en sus manos el privilegio de decidir cómo ha de ir el mundo.

Los defensores del átomo se unen en agrupaciones rotuladas con imponentes siglas. Tienen todos los medios a su alcance, tienen el apoyo oficial. Los otros, se llamen Amigos de la Naturaleza o pertenezcan a la innominada muchedumbre que se lanza a la calle para gritar su no a lo que están haciendo con nuestro hábitat, a lo que están proyectando sin pensar dos veces en las generaciones futuras, tienen, aparte de su lógico enojo, que verse tratados como perturbadores del orden y sufrir las consecuencias de la represión policial.

En cuanto a la mayoría, la gran mayoría manipulada, que no puede creerse del todo que, en definitiva, las cosas vayan tan mal como dicen los agoreros, ha de estar naturalmente confusa. Cuando en junio pasado se celebró en California un referéndum cuyo resultado podría restringir el desarrollo de las cen-

trales nucleares en aquel Estado, los californianos mostraron su entendimiento a la necesidad de la energía nuclear como una fuente estable de energía en el futuro. Su decisión fue muy bien acogida por los observadores que, en todo el mundo, están al acecho de ocasiones como aquella para tratar de convencer a la parte de la opinión pública que está llena de prevenciones contra el átomo.

En Nueva York se formó un comité de más de cien científicos e ingenieros opuestos a cualquier prohibición del desarrollo del poder nuclear en los Estados Unidos. En sus declaraciones afirmaban que "nuestra sociedad está siendo empujada hacia precipitadas e irreversibles decisiones cuyas consecuencias no son planteadas e incluso inexploradas". Es decir, las mismas palabras que las usadas por los oponentes al desarrollo nuclear, sólo que en sentido contrario. En aquel grupo figuraban personajes como Frederick Seitz, presidente de la Universidad Rockefeller, el cual reconoció que existen varias cuestiones pendientes de solución, como la ubicación de los residuos nucleares, pero con ese optimismo del intelectual absolutamente seguro de la irreversibilidad del progreso humano, repitió su creencia en que ninguno de los problemas es absolutamente difícil y expresó su confianza en la apertura mental y en la flexibilidad necesarias para que al fin sea un éxito la tentativa de hacer de la energía nuclear la principal fuente energética de la Humanidad.

Tales científicos, algunos de los cuales se apresuran a declarar en conferencias de prensa que ellos forman parte de esos comités defensivos del átomo con carácter independiente y que no reciben ayuda alguna de la industria nuclear, oponen sus argumentos con una machaconería que, si pudo convencer a los votantes californianos, no son bastante diáfanos para los contrarios a la implantación masiva de reactores nucleares. Los defensores del átomo no niegan que la energía solar, por ejemplo, pueda ser una práctica fuente de energía en el futuro, pero no la aceptan como una alternativa válida en los próximos veinticinco años, aunque, añaden, quizá pueda serlo en el siglo XXI... Claro que ellos consideran absurda, o no consideran en absoluto, la teoría de una posible guerra nuclear que termine con todas las centurias por venir para el género humano.

El doctor Norman C. Rasmussen es otro científico nuclear norteamericano que aboga por un uso sin restricciones de la energía nuclear. Sus argumentos son simples: es la energía más práctica y económica y será la única alternativa para suplir al petróleo dentro de veinte o treinta años. Su estudio presentado a la Comisión de Energía Atómica, en 1974, fue criticado por técnicos en problemas del medio ambiente y otros científicos opuestos al desa-

rollo de los reactores nucleares en los Estados Unidos. Pero tanto la Comisión Reguladora Nuclear como las grandes compañías nucleares usan ese estudio como una poderosa arma para demostrar la seguridad de sus reactores. Dice el doctor Rasmussen en su estudio que el riesgo de un accidente en un reactor, cuya consecuencia sea una matanza de personas, es el mismo que el de morir por el golpe de un meteoro. O sea, que hay cierto riesgo, pero en todo caso menor que el resto de los riesgos existentes en la sociedad actual.

Lo cierto es que, a pesar de esa escasa probabilidad de fallo, ya se han producido algunos accidentes en centrales nucleares. En marzo de 1975 se declaró el incendio de la central nuclear de Brown's Ferry. La probabilidad de que ocurriera ese accidente era de una entre mil millones... Después vino la dimisión de los ingenieros nucleares de la General Electric, Minor, Bridenbaugh y Hubbard, quienes abandonaron sus puestos porque estimaban que la industria nuclear es una monstruosidad tecnológica que amenaza a todas las generaciones futuras. Ahora esos ingenieros se dedican a la exploración de las posibilidades de la energía solar.

Cuando el citado doctor Rasmussen visitó Japón (país que, pese a haberse convertido en una especie de banco de experimentación de todos los polucionantes conocidos y por conocer y de tener actualmente gravísimos problemas de contaminación ambiental, alberga una corriente de opinión fuertemente favorable a la creación de numerosas centrales nucleares en su suelo) se refirió a aquellos ingenieros desertores del átomo en estos términos: "Los tres ingenieros que dimitieron eran muy buenos. Cuando tres buenos ingenieros abandonan su trabajo, alegando que la seguridad no está al nivel en que debería estar, es importante escuchar lo que dicen con cuidadosa atención. Eso es lo que hizo exactamente la Comisión Reguladora Nuclear: revisar cada una de las cuestiones planteadas por los ingenieros. Los miembros de la Comisión concluyeron que sus preocupaciones no estaban justificadas". Palabras, como se ve, sencillas y convincentes que dieron la vuelta al mundo y fueron bien acogidas en la UNIPED (Unión Internacional de Productores y Distribuidores de Energía Eléctrica), que suelen reunirse en Viena para discutir sus problemas. También esta organización está convencida de que el poder nuclear es la fuente de energía esencial para reemplazar a los combustibles fósiles y opina que las plantas de poder nuclear son usadas frecuentemente como cabezas de turco por sus efectos adversos sobre el medio ambiente, lo cual, apostillan, es insostenible en vista de los adelantos actuales para proteger el medio ambiente. Un verdadero círculo vicioso.

Contrasta el entusiasmo de esos

técnicos, que ya tienen casi resuelta la papeleta de la carencia energética, que se acentúa rápidamente, mediante las centrales nucleares, con los temores que crecen por todas partes hacia ese uso primordial del átomo. Los defensores del núcleo pueden achacarnos a los profanos en la materia ignorancia y pervivencia en una mentalidad que siempre ha opuesto resistencia a las grandes innovaciones humanas. Pueden recordarnos los absurdos temores de la gente que vio circular por primera vez un tren de vapor, creyendo que envenenaría el aire con su humareda e incendiaría los bosques. Sin embargo, ni sus argumentos ni las buenas palabras de los detentadores del poder —todas esas promesas de seguridad absoluta y de incensante progreso que supondrá la instalación definitiva de la energía nuclear— sirven de mucho contra la sensación de miedo que puede llegar a soliviantar a la gente, como sucede ahora en Alemania, haciendo incluso que se produzcan enfrentamientos sangrientos entre los que protestan y los que reprimen.

Las razones del miedo

El Instituto Worldwatch, de Washington, dedica sus esfuerzos a prevenir en contra de la creciente utilización de la energía nuclear. Recientemente este organismo privado se hizo eco de ese sentimiento contra la fuerza nuclear que crece de día en día en todo el mundo, constatando la expansión de una actitud psicológica generalizada que teme las consecuencias de un futuro basado energéticamente en la fisión nuclear.



En la lucha antinuclear se sabe quién va a ganar, pero no será sin una fuerte resistencia que puede retrasar la implantación de la energía nuclear como principal fuente energética del planeta.

El profesor Denis Hayes, miembro del Worldwatch Institute, emitió un informe en el que declaraba que la fuerza nuclear supone tal amenaza para la seguridad, la paz, las libertades civiles y una sana economía, que no debe jamás convertirse en la fuente de energía primordial que se pretende y que las mejores soluciones para las necesidades mundiales de energía son fuentes como las del viento y la del poder solar. Para él, la extensión de la potencia nuclear es inseparable de la proliferación de las armas nucleares, un punto que no suele ser mencionado por los defensores a ultranza de la energía nuclear con fines pacíficos, negándose sistemáticamente a considerar la posibilidad de una guerra nuclear o relegando tal cuestión a la esfera gubernamental. Doctores tendrá la política mundial para evitar el holocausto, parece que opinen. Pero, ¿es realmente posible separar esos dos aspectos de la energía nuclear, sus dos alternativas, una benéfica y otra mortífera?

Dicen los científicos antinucleares que los elementos utilizados para la obtención de energía nuclear con fines pacíficos pueden ser manipulados en un momento determinado, convirtiéndolos en armas, debido a la inexistencia de un control adecuado a nivel mundial. Recordemos que el mismo Jimmy Carter, cuando todavía era candidato presidencial, hizo unas declaraciones al "New York Times" denunciando la política de exportación de plantas nucleares al llamado Tercer Mundo, a cargo de los Estados Unidos, Francia y Alemania Federal. "Si Alemania Federal y Francia —dijo Carter— continúan vendiendo plantas para producir plutonio, las naciones desarrolladas de la década de los noventa pueden ser capaces de producir suficiente plutonio para producir 3.000 bombas del tamaño de la que bombardeó Hiroshima por año". De hecho, esa política exportadora ha dado ya casos de variación de los fines primarios en la adquisición de tecnología nuclear. De ahí que la India disponga también de su bomba atómica.

Para los científicos del Worldwatch es seguro que la multiplicación de armas atómicas irá pisando los talones a la extensión plurinacional del uso de la energía nuclear. Como dijo Hayes gráficamente: "Con cada dedo adicional en el gatillo nuclear, las posibilidades de una guerra nuclear, sea accidental o intencionada, crecen en una proporción mucho mayor".

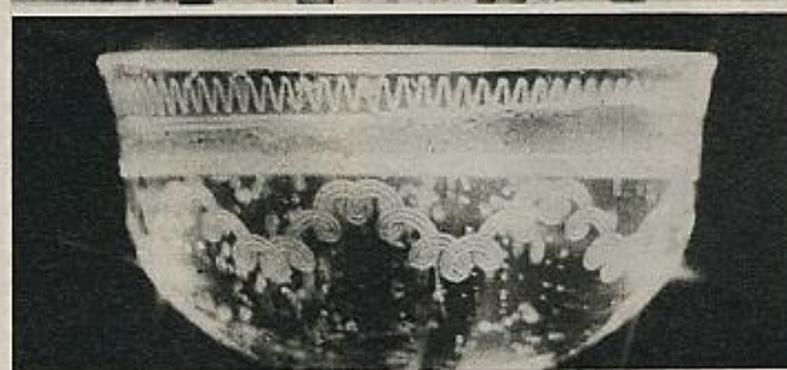
Una nación pequeña, políticamente inestable, puede fabricar y hacer uso incontrolado de la bomba atómica. Bastaría con que se precipitase los dos peligros que acompañan al tráfico nuclear como una sombra, surgidos de la comercialización y de la producción nuclear, respectivamente. Uno de esos peli-

TIEMPO/BBDO

Publicidad.

Ingredientes para un buen cocktail de champaña.

- 1 - 1 botella de Carta Nevada fría.
- 2 - Descórchese.
- 3 - ¡Cuidado con las burbujas! ¡Que no se le escapen! Son tan traviesas...
- 4 - Añádase unas gotas de recuerdos.
- 5 - Sírvasse con una música entrañable.
- 6 - Y saboree despacio...
- 7 - Para sentir la ilusión, la fantasía, el recuerdo, la alegría de momentos inolvidables. La más importante razón de nuestra Carta Nevada.



Realización: Equipo TIEMPO/BBDO y STUDIO PONES.

TIEMPO/BBDO

Tuset, 32, plantas 8 y 9 - Barcelona - 6 Telfs. 217 72 50 - 217 72 58

EL TERROR NUCLEAR

gros es el irresponsable comercio internacional de plantas de combustible nuclear, básico para la fabricación de bombas. Cuando Francia decidió vender una planta nuclear a Sudáfrica, se armó la marimorena en la Asamblea Nacional. El ministro de Asuntos Extranjeros, Jean Sauvagnargues, dijo que aquella transacción no podría en modo alguno desembocar en la producción de plutonio con fines militares. ¿Cómo podía estar tan seguro? Tanta seguridad indignó al diputado comunista Louis Odrú, quien afirmó que la decisión francesa era intolerable y que la colaboración con el régimen blanco racista de Pretoria facilitaría la invasión de Angola... En definitiva, ¿quién puede estar seguro de las reacciones de un país como Sudáfrica, provisto de la posibilidad de fabricar armamento nuclear? Pero la mentalidad del negociante no suele turbarse por lo que el comprador pudiera hacer con el producto vendido una vez cerrado el trato.

El creciente almacenamiento de plutonio a escala mundial es el seguro de los peligros. El plutonio es fácil de obtener y con él pueden construirse bombas atómicas. Existe la posibilidad de que un país agresivo desesperadamente cercano o de que un Gobierno nacional

dirigido por un líder trastornado busquen una salida a sus problemas usando el arma más poderosa jamás inventada por el hombre. Países que pueden encontrarse algún día en circunstancias parecidas son, por ejemplo, Israel, Sudáfrica, Taiwan...

El fantasma del terrorismo

Con respecto al incremento de las reservas de plutonio, su planificación en gran escala está en marcha. Si el desarrollo nuclear sigue los planes iniciales, en el año 2020 se producirán 200 millones de kilogramos de plutonio, sustancia que podría ser usada, aparte de sus cualidades energéticas, para la fabricación incontrolada de armamento nuclear. Pero hay todavía una posibilidad más inquietante si cabe: el terrorismo, cuya amenaza, a la larga, puede ser peor que la de esa tercera guerra mundial a cuya eventualidad, en cierto modo, estamos acostumbrados y a la que quizá no tememos demasiado por aquello del equilibrio mundial de fuerzas y el presunto buen sentido que prevalecerá en los gobernantes antes de llegar a un holocausto nuclear. Pero el terrorismo se escapa a todas las previsiones. El sistema dispone de todos los medios para

combatirlo, pero no está probado, ni mucho menos, que las sociedades actuales, con sus graves contradicciones a cuestas, puedan erradicar el terrorismo de un modo definitivo. Y a la par que el combustible nuclear se incrementa y es mayor su facilidad de obtención, cabe pensar que el terrorismo, su número, su imprevisibilidad, sus consecuencias, también aumentarán en los próximos decenios. ¿Qué pasaría si el terrorismo accediera de algún modo al poder atómico?

En la sede de la Comisión Reguladora Nuclear, en Washington, existen unos "dossiers" que contienen acontecimientos ficticios. Son el resultado de estudios llevados a cabo sobre las posibilidades de que el terrorismo tuviera acceso al poder nuclear. He aquí algunas de esas posibilidades aterradoras:

A) Durante la noche, una docena de hombres consiguen penetrar en una planta de energía nuclear. Matan a los guardias y toman como rehenes al personal técnico. Colocan cargas explosivas cerca de los críticos sistemas de refrigeración de la planta. Luego telefonan al alcalde de la ciudad cercana más populosa. Piden varios millones o volarán la planta, enviando una nube de partículas radiactivas a las cercanías de la ciudad...

B) Un camión que transporta plutonio es secuestrado en una re-

gión remota y los secuestradores desaparecen con la carga. Semanas más tarde estalla una bomba atómica en el desierto y el mismo día los líderes políticos de la nación reciben una nota: atiendan a las exigencias que sean o la próxima bomba estallará en el mismo centro de Los Angeles.

C) En la ventana de un cuarto de hotel, en la costa del Pacífico, alguien observa una taza de la que surge un líquido hirviente. La Policía investiga, pero ya es demasiado tarde. El ácido hirviente de la taza ha disuelto y dispersado media libra de plutonio, suficiente para exponer a todo bicho viviente en algunos kilómetros a la redonda a un alto riesgo de contraer cáncer pulmonar.

Dicen que las posibilidades de que un día pueda suceder algo así son mínimas. De todos modos, esos "dossiers" de la Comisión Reguladora Nuclear no son guiones de esos desquiciados telefilms americanos. Puede realmente suceder algo así.

El futuro, en juego

Riesgos de todo tipo: accidentes, utilización de la energía atómica con fines bélicos, la amenaza del terrorismo. Y otros de tipo técnico: la incertidumbre de la incidencia real del almacenamiento de los residuos nucleares, para el que todavía no se ha encontrado una solución plenamente satisfactoria... Motivos más que suficientes para esperar con prevención el futuro. Se nos pone entre la espada y la pared: o el átomo o toda esta frenética civilización que nos han montado no podrá sostenerse sobre su complicadísimo andamiaje. Parece que no hay opción. Cuando surgen científicos humanistas que abogan por el uso de otros tipos de energía, la solar, la geotérmica, la del viento, se acallan sus voces tachándolas de irrealistas. ¡No nos podemos parar! He ahí el problema. Marcuse escribió más o menos que si la civilización actual detuviera su avance y se pusiera a hacer un uso verdaderamente correcto de todo lo conseguido hasta ahora durante un siglo, la Tierra vería desaparecer de su superficie la mayoría de los problemas que nos asfixian. Un siglo para solventar los problemas del desequilibrio planetario, el exceso de población, el hambre, las irregularidades del clima, las enfermedades... Pero ya se sabe que Marcuse es un utopista encandilador de universitarios destinados a ser engullidos por el sistema, ese aparato lanzado a una ciega carrera que no se va a detener, que saltará antes por los aires, acabando con todo lo viviente, prefiriendo desintegrarse antes que detenerse y reposar y preguntarse: ¿No podríamos hacer las cosas de otro modo? ■ J. F. F.

La sentencia antinuclear de Wyhl

Dos años después de haber presentado treinta asociaciones del medio ambiente de Baden-Württemberg (República Federal Alemana) un recurso contra la central nuclear de Wyhl, el Tribunal administrativo de Freiburg ha fallado prohibiendo su construcción y haciendo pagar al Gobierno del "lander" las costas del proceso.

RIESGO INACEPTABLE DE EXPLOSION.—Por primera vez, un Tribunal declara gravemente peligrosa una central nuclear convencional basándose en que el riesgo de explosión atómica en el reactor es inaceptable. Los fundamentos de esta decisión, hecha pública el 14 de marzo, afectan principalmente a la inseguridad ante la eventualidad —en ningún modo "despreciable", según el Tribunal— de un accidente que podría trascender al exterior y producir numerosas muertes en un primer radio de quince kilómetros alrededor, además de multiplicar los casos de cáncer, hacer inhabitable la región durante años y ocasionar miles de millones en pérdidas. Prácticamente no han sido tenidos en cuenta, en la sentencia, los efectos medioambientales de la radiactividad, las mutaciones climatológicas, los depósitos de residuos radiactivos, etcétera, que son, habitualmente, los principales elementos de combate de los ecologistas.

El procedimiento empleado por el Tribunal de Freiburg para recoger in-

formación y emitir el veredicto ha sido el de audiencia oral pública y abierta durante semanas, oyendo a expertos de ambas partes. De ahí que los ecologistas guardaran pocas esperanzas del proceso.

ALGUNAS CONSECUENCIAS INMEDIATAS.—La polémica que seguirá estos hechos va a conmover aún más a la opinión pública alemana. Frente a los recursos que las partes perjudicadas han iniciado contra la sentencia, las presiones en la calle van a marcar la pauta a seguir.

La sentencia de Wyhl ha afectado a una cuestión de fondo, por primera vez, y ha sido negativa. Su publicación ha tenido lugar en un momento en que la polémica nuclear ha alcanzado su punto álgido en la República Federal y se extiende con virulencia por numerosas localidades. Desde el "asalto" de Brokdorf por parte de manifestantes antinucleares, burlando los muros de protección, fosos y alambradas, la ocupación de sitios se ha extendido a varios puntos en Baviera (carretera nacional de Grafenrhrinfeld) y Baja Sajonia (carretera nacional de Grohnde), y los Tribunales ya han fallado alguna vez frenando las iniciativas gubernamentales.

Wyhl era un símbolo. Fue en febrero de 1975 cuando empezaron los problemas y las ocupaciones de los terrenos adquiridos por la compañía Bandenwerk. Eran las primeras reacciones organizadas de la opinión pú-

blica alemana que, en el caso del "lander" de Baden-Württemberg, estaban motivadas por la lucha antinuclear de los vecinos franceses del otro lado del Rin. En pocas semanas, la acometida alcanzó el proyecto nuclear de Kaiseraugst, en el tramo suizo del Rin, y se generalizaron los encuentros y actos ecologistas sobre los dos emplazamientos, con participación de gente venida de todos los países de Europa central.

Como primera consecuencia, fuera del territorio alemán, es inminente que arrieten los ataques contra la central francesa de Fessenheim (que ha iniciado su funcionamiento hace pocos días), a unos kilómetros de Wyhl y a la que se acusa de ofrecer menos seguridades aún que la bloqueada por el Tribunal alemán. Con el precedente de la sentencia de Freiburg, nadie duda que franceses y alemanes lograrán "limpiar" de centrales nucleares las orillas internacionales del Rin, sobre las que pesan al menos una decena de proyectos de este tipo.

En todos los países con planes de desarrollo nuclear y conflictos en ebullición, el reciente acontecimiento jurídico modificará sustancialmente las relaciones de fuerzas autoridades-opinión pública. En el caso de España, donde hay iniciativas jurídicas del tipo de la de Wyhl, habrán de sentirse forzosamente las consecuencias de este nuevo freno a la expansión de instalaciones nucleares. ■ P. C. M.